

EDUCACIÓN Y CULTURA, LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO A FAVOR DE LA VIDA

Education and culture, freedom of the thought in favour of life

Alberto Isaac Herrera Martínez¹

RESUMEN

En el presente trabajo se integran cuatro posturas volcadas sobre un mismo asunto: reflexionar desde la filosofía el papel de la educación, especialmente del nivel superior, como acción real de transformación que despierta el pensamiento crítico, atento a las necesidades de la cultura buscará los medios para conquistar el terreno de la libertad. Se trata de una importante tarea ética enfrentándose al mundo líquido que caracteriza el tiempo presente. Es posible llevar a cabo tal compromiso si se comprende el significado de la responsabilidad de cuidar la vida y si se elige transmitir de manera renovada los saberes fundamentales de nuestra especie.

Palabras clave: Educación, cultura, libertad, ética, pensamiento crítico, vida.

ABSTRACT

This paper integrates four positions focused on the same issue: reflecting from philosophy on the role of education, especially at the higher level, as a real action of transformation that awakens critical thinking, attentive to the needs of culture and seeking the means to conquer the terrain of freedom. This is an important ethical task facing the liquid world that characterizes the present time. It is possible to carry out such a commitment if one understands the meaning of the responsibility to care for life and if one chooses to transmit in a renewed way the fundamental knowledge of our species.

Keywords: Education, Culture, Freedom, Ethics, Critical Thinking, Life.

Acostada en medio de la desdicha,
el alma ve mucho.

SÓFOCLES

INTRODUCCIÓN

Dado que la conjunción entre educación y cultura representa un elaborado esfuerzo de comprensión y valoración sobre las tareas que deben asumir las instituciones educativas, sabiendo además que son tareas únicas de nuestra

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México. ORCID iD 0000-0001-6950-9540 alberto.herrera@correo.buap.mx.

condición y especie, porque los humanos somos seres complejos gracias al desarrollo de la cultura, no me limitaré a seguir la postura de un solo autor, ni un sentido específico que defina unívocamente educación o cultura. En cambio, por el carácter tan abierto y general del tema, integraré cuatro posturas o miradas volcadas sobre un mismo asunto para intentar responder la pregunta de *¿por qué debemos confiar en la educación como acción real de transformación de cualquier sociedad?*, sin importar sus coordenadas espaciales o temporales.

Expongo las siguientes reflexiones a favor de los medios para que exista la tan problemática pero necesaria libertad de pensamiento. La relación entre educación y cultura implica descubrir la oportunidad de convertirnos en seres libres. Podrá creerse que tal principio ético es inalcanzable, ya que cada día estamos expuestos a mayor peligro en medio de sociedades vigiladas, controladas y sometidas a la violencia y la crueldad que oscurecen nuestro horizonte de libertad. Contra esta tendencia real propongo un contrapeso al alcance de las posibilidades existenciales de nuestra especie: luchar por el pensamiento libre, cuyo trasfondo antropológico-social y ético-ontológico reviso brevemente en textos emblemáticos de Zygmunt Bauman (2020), Roman Ingarden (2002), Victoria Camps (2011) y Paul Ricoeur (1980).

LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA A PELIGROS GLOBALES REQUIEREN DE UN PENSAMIENTO QUE COMBATA EL MUNDO LÍQUIDO

En el libro *Sobre la educación en un mundo líquido* (2020) podemos leer varias ideas de Z. Bauman que advierten sobre el estado de indefensión moderno de la educación y la cultura. Los poderes económico y político globalmente al servicio de la guerra, la industrialización, la tecnociencia, la hegemonía de determinada lengua, raza o escritura, la imitación de actitudes provocadoras de personajes con alta demanda en las redes sociales, hacen estallar espiritual y materialmente la conciencia del individuo quitándole la confianza en su capacidad de elegir y transformar su mundo inmediato. Todos

descubren pronto que [...] no hay nada destinado a perdurar, mucho menos para siempre. Objetos que hoy se nos recomiendan como útiles e indispensables tienden a convertirse en historia mucho antes de haber tenido tiempo de asentarse y convertirse en una necesidad o un hábito (Bauman, 2020, p. 27-28).

Motivo por el que la educación y la cultura están asfixiadas con el exceso de instrumentos, de estrategias y de información; desgraciadamente también yacen silenciadas, pues las respuestas más contundentes que esperamos de ellas ahora deben resonar en niveles de comunicación e integración globales a los que muy pocos expertos acceden. Como consecuencia, se siguen desechando las iniciativas cívicas y civilizatorias de las instituciones educativas señaladas de "tradicionales", olvidándose de la identidad, la autonomía y del sentir social de respeto y compromiso hacia la nación; en su lugar, -insiste Bauman que, sobre todo- las universidades (pero lo podemos ver desde las escuelas de educación básica) se convierten en lugares ahistóricos, de aspiraciones superficiales conducidas por organizaciones alejadas del bien

público. Es verdad que hay un fuerte sentimiento de rebelión por parte de los inconformes, maestros y estudiantes principalmente, pero es mayor su conformismo.

Si la indisposición² a construir una sociedad diferente se mezcla con dejarse atrapar o moldear por la vida líquida, entonces la educación no tiene porvenir porque no hay iniciativas que apunten a trabajar en dirección a la revolución cultural, caracterizada -de acuerdo con Bauman- por la movilidad de conciencias sociales logradas y afinadas por la enseñanza de calidad dada en las escuelas, ella propicia y propaga "la apertura de la mente, no su cerrazón" (2020, p. 31).

¿Cómo avanza la mentalidad abierta y crítica capaz de formarnos para respetar y protegernos unos a otros? Contando con docentes "preocupados por un daño aún más pernicioso que los inmediatos efectos que supone el hecho de lanzar a las universidades en brazos de los mercados de consumo [...]. Se trata de la suspensión o el abandono de los proyectos de investigación, de su devenir superfluo" (2020, p. 61) y de todas las actividades de estudio que realzan la importancia de la interacción entre personas y de los efectos positivos del diálogo para acceder a un sentido crítico.

Aunque la opinión del autor de *Vida líquida* (2006) podría parecer gris y repetir el desencanto de los pensadores humanistas del siglo XX, me parece original su deseo de articular una nueva imagen de lo humano, o de lo que somos nosotros, sujetos -piensa él- posmodernos, arrojados al ciberespacio, cuya acción social debe poner las bases para el entendimiento de temas o situaciones que trasciendan a las limitaciones con las que llevamos luchando más de un siglo; con tal ahínco que estemos convencidos de hacerlo por el derecho a expresar nuestro pensamiento, hallando las condiciones de una vida digna que beneficien a nuestra especie y a la naturaleza en su totalidad, pues sabemos que en ella habitamos diversas formas de vida.³

En términos filosóficos, cerrando este primer punto, Bauman propone como vehículo de cohesión entre cultura y educación la desmitificación antropológica del hombre como ser moldeable y manipulable, dormido ante las instrucciones que recibe para comportarse de determinada manera. De acuerdo con el sociólogo polaco-británico, lo humano puede desarrollar un suficiente grado de conciencia e inconformarse hasta tomar decisiones

2 Según la página web <https://definiciona.com/indisposicion/> "se define como la falta o carencia de disposición, colocación, sistema, precepto, capacitación, talento o condición, así mismo la preparación para algo. Quebranto, deterioro, pérdida, menoscabo o desazón leve y pasajero, refiriendo al estado de salud". Tal parece que estas expresiones caracterizan el estado de vulnerabilidad en el que se halla un alto porcentaje de estudiantes en todos los niveles educativos de nuestro país. Un estudio realizado por la Facultad de Psicología de la UNAM en 2021 concluyó que en la Ciudad de México 2 de cada 10 niños y jóvenes "presentan síntomas relacionados con la depresión." Ver la nota completa en: <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/dos-de-cada-10-ninos-presentan-sintomas-de-depresion-unam/>

3 Apelemos a la "racionalidad ambiental" que de acuerdo con Enrique Leff "reconstruye al mundo desde la flecha del tiempo y de la muerte entrópica del planeta, pero también desde la potencia de la neguentropía y de la resignificación de la naturaleza por la cultura. La condición existencial del hombre se hace más compleja cuando la temporalidad de la vida enfrenta la erosión de sus condiciones ecológicas y termodinámicas de sustentabilidad, pero también cuando se abre al futuro por la potencia del deseo, la voluntad de poder, la creatividad de la diversidad, el encuentro con la otredad, y la fertilidad de la diferencia" (Leff, 2004, p. xii). No es gratuito insistir que en este momento el binomio cultura-educación necesita repensarse hasta convencernos de que hay nuevos niveles de complejidad como el de las interacciones entre cultura-educación-ambiente, o mejor, de incidencias en el fenómeno de la vida. Nuestro futuro inmediato deberá descubrir un sentido diferente que responda la pregunta de qué es la cultura apelando al lugar esencial de la biosfera, y del mismo modo, la educación tendrá que lograr sus fines siempre y cuando tome en cuenta sensibilizar a nuestra especie a cuidar la vida.

potenciales al cambio⁴; comenzar a pensar en dirección a acciones globales enfrentando amplios desafíos como el de la (pos)pandemia, la (pos)guerra, la (pos)modernidad, el (pos)capitalismo, etc. Añado que todo esto depende de un impulso vital, de si escuchamos el fluir de la vida muchas veces sentido o asimilado como una profunda convicción, otras será un fuerte compromiso ético de responsabilizarnos por el bienestar común.

ALENTAR EL PENSAR LIBRE ES RESPONSABILIDAD DE LA EDUCACIÓN, SIN TAL FINALIDAD NO PUEDE HABER CULTURA

La postura de Z. Bauman es convincente porque deja ver un escenario real: el ser humano avanza en medio de muchos cambios y necesita aprender a sobrevivir en su mejor creación, es decir, en la cultura. Si puede reconocer dónde está la alternativa para protegerse debe ser capaz de aceptar una nueva imagen de sí mismo. Pero esta facultad toca un plano que ya no es únicamente antropológico y social, es también un asunto que atañe a la ética y a la ontología; de ahí que el filósofo Roman Ingarden (1893-1970) haya mostrado que el ser humano, como sujeto ético, es el que comprende la profunda cohesión entre responsabilidad y libertad, en otras palabras, solo el sujeto ético es capaz de educación y de cultura.

Si una renovada subjetividad habrá de surgir del pensar libre, entonces hay que preguntarnos dónde encontrará el hombre la razón más clara y convincente para aceptarse responsable de sí mismo y de los otros. Tal responsabilidad posee el sentido de actuar a favor de la vida, en cuanto ella es definida por la coexistencia y la *auto-afección*.⁵ El centro -vital- de acción de la persona es el que toma la iniciativa, responde a la influencia de su exterior y a la necesidad de bienestar de los demás, hablamos entonces de un sujeto que es responsable de la vida en común.

Aunque su punto de partida no es la educación, Ingarden insiste en la formación racional y abierta de la persona para desarrollarse "sensible en su modo de ser y en su conducta" (2002, p. 63) y al mismo tiempo dotada de una conciencia que puede negarse a cualquier clase de desbordamiento irresponsable. La dicotomía entre lo abierto y lo cerrado del pensar libre, entre la conciencia activa y la conciencia pasiva, representa para el discípulo de Edmund Husserl el mejor ejemplo que muestra la superioridad de la vida intuitiva ante la programación artificial o cualquier imagen falsa de la vida. La responsabilidad se alcanza -como cualquier tarea educativa- eligiendo razonablemente los medios que hagan perseverar la vida en su expresión libre y auténtica.

4 Para lograrlo se necesitará ampliar nuestro lenguaje, sensibilidad, emotividad, racionalidad, socialización y todas las cualidades humanas que están en el centro de la *paideia*, como humanos abiertos a recibir "educación durante toda la vida" (Bauman, 2020, p. 24).

5 Concepto fundamental de la fenomenología de Michel Henry, la auto-afección es la esencia real de la vida en acto, o cada ser vivo afirmándose, sintiéndose, en su constitución única, como de la vida en potencia, lo que de la vida adviene como ser viviente, único y ligado a la vida. De este modo, sólo se puede ser responsable estrictamente de la vida: "lo que la vida es en su ser más íntimo, en su auto-afección. [...] En la medida que se afecta a sí misma, se siente y se experimenta a sí misma, la vida es fundamentalmente pasiva con respecto a su ser propio: lo sufre y lo soporta como lo que no ha querido ni ha puesto, pero que le adviene y no deja de advenirle como lo no-querido y lo no-puesto por sí, y sin embargo como lo que ella es, como lo que ella experimenta constantemente como sí misma. [...] La vida es en su auto-afección -en el auto-sentir y en el auto-padecer- es por esencia afectividad, pero la afectividad no es ni un estado ni una tonalidad definida y fija" (Henry, 2006, pp. 58, 59).

Tratándose de un texto aparecido por primera vez en 1968, podemos reconocer el valor actual de la postura de Ingarden en su libro *Sobre la responsabilidad* (2002); nos hará bien recordar, por ejemplo, que el fundamento de la educación es la cercanía y no el distanciamiento, el encuentro de dos rostros y no la simulación de la presencia. Educar es alcanzar horizontes y al mismo tiempo poner límites, es en esencia la acción de pensar la vida y -como se trata de un pensamiento libre, tal y como lo puede reconocer un sujeto racional tanto en el orden individual como en el social- saber que existe una interacción dinámica con todo lo que nos rodea. El individuo ético acepta libremente su responsabilidad de cuidar la vida, de obrar responsablemente respondiendo al valor de la vida (2002, p. 36). Pero ¿cómo encaja la visión ético-ontológica de Ingarden en el proceso de enseñanza aprendizaje de cualquier nivel de estudios?, o de manera general ¿cómo reconocer que la educación debe hacerse responsable de despertar el deseo de alcanzar la libertad de pensamiento? Si la educación sufre el olvido o desarraigo de tal tarea tendremos que enfrentar consecuencias terribles, porque no enseñar a favorecer la vida es permitir estar en contra de ella.

Para responder a la inquietud aún más importante -por vincularse a la esperanza- de por qué confiar en la educación como acción real de transformación, una pregunta de muchos docentes que deseamos saber qué podemos hacer para frenar el horror de la crueldad y la indolencia colectivas hasta evitar que la irresponsabilidad siga causando tanto sufrimiento y muerte⁶, propongo entre otras acciones fundadas en la reflexión filosófica la lectura y discusión del libro *Creer en la educación. La asignatura pendiente* (2011) de la filósofa española Victoria Camps. Se trata de un ensayo que expone con sencillez y profundidad los giros que ha tenido la educación evitando un pesado enfoque histórico o académico, porque para la autora lo importante de destacar es que la educación consiste en

enseñar a admirar del modo debido. O, dicho de otra forma, enseñar a distinguir lo que es admirable de lo que no lo es. Efectivamente, la educación tiene que conseguir despertar pasiones, intereses y afectos. Educar es, en cierta manera, mostrar lo que merece ser imitado, con qué ideales o personas habría que identificarse (p. 153).

A partir de la vivencia cotidiana de ir a la escuela, Camps aprehende la experiencia directa de todo lo que ha significado para el ser humano estudiar, como adquirir conocimiento o tomar decisiones en el contexto de la formación. La filósofa analiza críticamente el papel de la familia, el de los maestros y apela a la misión ética de la educación superior, condena los malestares de la sociedad tecnificada y especializada causantes de la "educación sin norte" -le llama-, cuyos efectos negativos muestran que "la educación de los últimos años no ha sabido transmitir el valor del esfuerzo" (2011, p. 96). Culturalmente se trata de un problema que refleja el paso de la infancia a un estado de inmadurez y aburrimiento en los siguientes periodos

⁶ A penas una semana antes de la redacción de este ensayo recorría el mundo la alarmante noticia del asesinato de varios niños y sus maestras en una escuela primaria de Texas, EE. UU. Consúltese: BBC News Mundo. (2022). *Masacre en Texas: al menos 19 niños y dos maestras mueren en un tiroteo en un aula de una escuela primaria*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61516828>

de desarrollo del individuo, afectándolo en su singularidad y en sus relaciones sociales.⁷

Si la educación es el terreno que nos provee la cultura para cultivarnos, entonces tendremos que nutrirla, que mejorarla humanizando éticamente sus procesos, y aceptar que es nuestro deber inmediato; el buen camino comienza si los padres o tutores motivan sanamente a los niños a anhelar cultivarse en un mundo de interacciones felices y duraderas.

¿Qué lugar queda para la libertad? Dejemos que la propia autora responda:

La educación es importante porque evita la simplificación del concepto de libertad. Ser libre tiene un sentido negativo que quiere decir, exclusivamente, ausencia de normas, y un sentido positivo, que apunta a la capacidad individual de decidir y actuar libremente. [...] la autonomía moral consiste en la capacidad de la persona para decidir y pensar por sí misma, no en la ausencia total de normas, sino en la capacidad de crear normas propias. Desde tal perspectiva, con el fin de orientar y dirigir todo el proceso que conduce a la autonomía o a la madurez moral, la educación debería proponerse como mínimo dos objetivos. [...] El primer objetivo es enseñar a decidir y escoger bien. Mejor dicho, enseñar a tener criterios para escoger, porque el bien y el mal no siempre están claramente diferenciados. [El segundo objetivo es] "inculcar criterios para saber escoger", lo que a su vez quiere decir ayudar a la persona a construir una personalidad, un carácter. Los filósofos griegos se inventaron un concepto, "virtud", para indicar el conjunto de cualidades que la persona debía adquirir para ser excelente (2011, pp. 137, 140).

Al reflexionar filosóficamente en la educación, uno se siente impelido a hacer exhortos. ¡Creamos en la educación! ¡Eduquemos para la paz y la justicia! Propongámonos seguir el principio de educar para que nuestros estudiantes descubran la virtud. Pero también sucede que nos abatimos rápidamente porque los hechos de la vida diaria no siempre están de nuestro lado. Conviene entonces recordar que la virtud etimológicamente tiene que ver con la fuerza y determinación para actuar. Insistamos en lo bueno, no podemos permitirnos mirar en otra dirección. Demos la palabra a los estudiantes, que tanto temen a lo incierto de la vida y por lo regular no hay tiempo para escucharlos. Si callan su silencio no es falta de sentido o de verdad, pero tenemos que descubrir el medio para que haya comunicación recíproca. De eso se trata en la educación, ennoblecer la tosca materia hasta convertirla en piedra preciosa y tal como yo lo veo, la lectura de este bello librito de Camps puede despertar en nosotros la confianza para no renunciar y alimentar la esperanza de conquistar la libertad de pensamiento, máximo sustento de la cultura y expresión esencial de la vida.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO, SUSTENTO DE VIDA

Llamaré finalmente la atención sobre el papel que juega la educación

⁷ Consúltense: UNAM. (2017). *Dos de cada 10 niños presentan síntomas de depresión*. UNAM. Disponible en: <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/dos-de-cada-10-ninos-presentan-sintomas-de-depresion-unam/>

superior en todo lo que se acabó de exponer y propondré un cierre a mi consideración retomando el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur.

La universidad pública le da la oportunidad a cualquier individuo que se forma en ella de convertirse en un ser que piensa libremente. Para lograrlo él o ella tendrá que actuar a favor de la educación y de la cultura por difícil que resulte, de tal manera que su acción dependa del sentido ético de hacerse responsable de sí mismo o de sí misma, pero también responsable del otro o de los otros cultivando las virtudes necesarias al servicio de la vida. Sólo así cada quien podrá asumirse como un ser educado y culto. Retomo aquí la importante definición que desarrolló el filósofo Michel Henry (1922-2002) sobre la cultura:

Toda cultura es una cultura de la vida, en el doble sentido en que la vida constituye a la vez el sujeto de esta cultura y su objeto. *Es una acción que la vida ejerce sobre sí misma y por la que se transforma a sí misma en cuanto que es ella misma la que transforma y lo que es transformado.* Cultura no se refiere a nada distinto de esto. "Cultura" designa la autotransformación de la vida, el movimiento por el que no cesa de modificarse a sí misma para alcanzar formas de realización y de cumplimiento más altas, para acrecentarse (2006, p. 19).

Convencido de la misma idea, Paul Ricoeur (1913-2005) escribió su disertación académica que buscaba salvar la oposición entre "cultura universitaria" y "cultura salvaje"; la primera pugna por un saber libre a cargo de la enseñanza de principios morales y sociales en su debido contexto y tomando como máxima la transformación de la mentalidad de sus partícipes, la otra, aunque aparentemente deseable por "radical", pone en peligro permanente los fines de la educación superior.

En la era de la sociedad global la universidad todavía representa el centro de las investigaciones de vanguardia al servicio de las necesidades humanas y, como ya se dijo, debe serlo también en beneficio del planeta y de la vida. Igual de fundamental es que no pierda de vista su misión emancipadora que defendieron y cultivaron autores como Henry o Ricoeur. Particularmente la inquietud filosófica de Ricoeur por la educación superior consiste en analizar el ideal académico de "buscar la verdad sin coacción" (Ricoeur, 1980, p. 6), que es una expresión similar a la que defiende la ahora universidad: generar conocimiento científico desde una posición neutral.

Sensible a los acontecimientos mundiales que dieron forma a la nueva universidad después de la década de los sesentas del siglo XX, el autor de *Finitud y culpabilidad* (1960) pudo percibir -además del conflicto y la tarea que terminaron por preocupar a varios pensadores- la crisis de la educación traducida en un deterioro de los valores universales de la cultura. Escribió que

el desdoblamiento entre una concepción "liberal" y una concepción "radical", constituyen un temible peligro para la institución universitaria que se encuentra herida en la representación que ella se hace de sí misma. [...] La idea misma de búsqueda de la verdad sin traba y sin coacción era y sigue siendo un proyecto crítico; pero este proyecto crítico se oscurece desde que el cometido de promoción social amenaza con poner la institución universitaria al servicio de la estructura social existente y con hacerla cómplice de

la resistencia al cambio de los poderes establecidos; el proyecto crítico se oscurece doblemente si además la competencia de focos culturales extrauniversitarios despoja a la Universidad de su cometido crítico y creador de vanguardia (1980, pp. 15, 16).

El parecido con nuestra realidad apenas unos cuarenta años de distancia no es coincidencia sino la causa de un sinnúmero de problemas irresueltos desde que cobró auge la posmodernidad, cuando ya era visible la necesidad de hacer cambios a fondo en la educación superior. En ese momento nuestro autor se vio impelido a "responder constructivamente a la crisis" (1980, p. 19) proponiendo una "zona de permeabilidad entre la institución universitaria propiamente dicha y el mundo de la cultura extrauniversitaria" (*idem.*).

Para seguir el ejemplo de Ricoeur primero necesitamos aceptar o convencernos de que el destino del trabajo llevado a cabo en la educación superior es alcanzar un pensamiento libre; esto significa tener libertad al construir el conocimiento, al hacer que interactúen diversas disciplinas y al fomentar la creatividad que impulsará a la ciencia, al arte, a la literatura, a la música,

de modo que los conocimientos especializados puedan ser siempre situados en la perspectiva del movimiento global de la cultura: ¿puede un médico ignorar la psicología y las ciencias sociales en una época que la mayoría de sus pacientes están enfermos de su civilización?, ¿puede ignorar un arquitecto la biología humana, la sociología urbana, y puede un ingeniero ignorar la economía política? (1980, p. 21).

Luego, tenemos que participar críticamente en la toma de decisiones que traigan cambios reales en beneficio de la Universidad, para sus estudiantes y maestros, pues "no hay búsqueda *libre* de la verdad que no sea una búsqueda *en común*." (*idem.*) Si la libertad de pensamiento no alienta nuestro compromiso de generar condiciones de vida deseables difícilmente habrá acuerdos y se confiará en posturas radicales. Aun si la sociedad ameritara el surgimiento de movimientos revolucionarios -escribe Ricoeur- "Ser reformista hasta el fin para la Universidad es ser, a mediano o a largo plazo, revolucionario para toda la sociedad" (1980, p. 28). Se trata de una postura reconocida en el filósofo francés expuesta en varias de sus obras que muestra su inquietud ética por favorecer la conciliación en lugar de la confrontación.

Además de la legítima autonomía de los procesos administrativos al interior de las escuelas de educación superior y de la vital confluencia entre Universidad y cultura no-universitaria, es necesario ampliar los medios de comunicación que proyecten el pensamiento libre de su comunidad. Dado que lograr los objetivos de la educación superior libre y crítica dependen de empezar siendo buenos estudiantes o maestros, se tendrán que cultivar desde el principio las cualidades que convierten el conocimiento en un saber asimilado, retenido y mejorado para conquistar la virtud y el deseo de una vida en amplitud de miras. No es una responsabilidad que se deba desestimar, implica acciones que requieren de todo nuestro empeño y vocación.

A Paul Ricoeur, destacado pensador hermeneuta, le preocupó fundamentalmente que la formación universitaria llegara a mostrarnos la cultura como el texto vivo hecho de varias interpretaciones, sus medios de comunicación nunca deberían inclinarse a la mentira ni al parcialismo, al contrario,

protagonista de dichos espacios a través de entrevistas de radio y televisión, conferencias, debates públicos y escritos de prensa, Ricoeur trabajó como profesor por una educación de la voluntad que produjera reflexiones esenciales en todos sus estudiantes y lo logró en aquellos que desearon hacerse responsables de sí mismos,⁸ convenciéndolos de que

No se trata sólo de dominar los conocimientos que se hallan entre los bastidores de la producción moderna, sino además los medios de cultura que condicionan los ocios. Esta tarea reviste ciertamente un sentido diferente en el secundario y en la enseñanza superior; en el secundario se trata de enseñar el uso inteligente de los *mass-media* [...]; en la enseñanza superior se trata de dedicarles una crítica explícita, a nivel de los presupuestos económicos, sociales, culturales. [...] La Universidad es crítica ya en cuanto ejercicio libre del conocimiento teórico; pero hoy ya no basta que los investigadores sean conciencias críticas por el solo hecho de que son investigadores; para la gran masa de aquellos que no siguen sino de lejos el trabajo creador del pensamiento, es necesario hacer explícito el contenido crítico del saber en marcha, respecto del campo cultura total (1980, p. 23).

El postulado que al final integra las ideas de los autores expuestos es sin duda el de *crear en la educación*. Sin educación el ser humano no puede descubrir la oportunidad de convertirse en un ser libre y la consecuencia es el fin de la cultura por la negación de la vida. Sabemos que tarde o temprano sucederá la extinción de nuestra especie, pero absurdamente damos por hecho que nada en nosotros habrá cambiado, incluso en el peor momento. La cultura nos educa para comprender algo más real y verdadero: puede ser que el animal racional que hoy somos -o fingimos ser-, a falta de cultura se convierta en algo diferente, un monstruo descontento que de su destrucción sólo retiene el ciclo infinito de su insaciedad y su locura. Me parece insuperable el genio de la tragedia griega citado al principio, "acostada en medio de la desdicha, el alma ve mucho"⁹, pues saber que es posible haber devenido a menos antes de desaparecer nos da un horizonte más amplio para actuar y evitar que suceda.

⁸ Para conocer algunos testimonios de los discípulos de Ricoeur y la huella que dejó su pensamiento en sus trayectorias puede revisarse la biografía escrita por François Dosse, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)* (2013).

⁹ Máxima citada en de Ruox, R. (2009). *Pensaminimos sobre maxicosas*. Francia: Guachinte Ediciones, p. 44.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2020). *Sobre la educación en un mundo líquido*. México: Paidós.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. España: Paidós.
- Camps, V. (2011). *Creer es la educación. La asignatura pendiente*. Ediciones Península.
- Dosse, F. (2013). *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Henry, M. (2006). *La barbarie*. Caparrós Editores.
- Ingarden, R. (2002). *Sobre la responsabilidad*. Caparrós Editores.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1980). *Perspectivas de la universidad contemporánea*. México: UNAM.
- Ruox, R. (2009). *Pensamínimos sobre maxicosas*. Guachinte Ediciones.